

Tropas Salvadoreñas en Irak: Implicaciones éticas según Kant

por SERGIO CABRALES, KIARA CALERO, DOUGLAS CASTRO y MARIO SÁNCHEZ

Universidad Centroamericana, Managua, Nicaragua | mario.sanchez@ns.uca.edu.ni

Siete años después del retorno del último contingente de soldados salvadoreños (Batallón Cuscatlán X) desplazados en Irak, se escribe este artículo para analizar cómo estos fueron instrumentalizados para cumplir los objetivos de la política exterior norteamericana y de sus aliados en la clase política salvadoreña. Para ello se plantea, en primer lugar, el enfoque ético de Kant con su imperativo categórico sobre la dignidad humana. Partiendo de esto se contextualiza la relación histórica entre Estados Unidos y El Salvador, que conduce a la participación del país centroamericano en la ocupación de Irak durante seis años, para luego discutir sus implicaciones éticas.

La persona, siempre como fin

Para Kant, una de las formulaciones centrales del imperativo categórico es el obrar de tal modo que se tenga a la humanidad, en uno mismo como en otros, siempre como fin y nunca solamente como medio. Para entender esto, es importante reconocer que él atribuye al ser humano un valor incomparable, innegociable e inextinguible: la dignidad. Ésta no es un fin relativo, sino más bien un fin en sí mismo. De acuerdo a Hill (1980), tratar a los seres humanos como fin y no como medio es promover esta dignidad ya existente, es respetarlos y honrarlos o al menos no degradarlos o deshonrarlos con otras acciones. Del mismo modo, Kant también atribuye a la humanidad el valor de la libertad, que nos da el poder para escoger fines y medios diversos para perseguirlos. Esta facultad de determinar fines y metas nos distingue y distancia de la animalidad (Korsgaard 1986). Sin embargo, esta libertad de actuar, a pesar de dotarnos de racionalidad, puede comprometer la propia dignidad humana y también traducirse en acciones que dañen la de otros¹.

¿Cómo sucede? Existen elecciones de actos en que la humanidad de otros seres humanos, o la propia, es utilizada como un medio para conseguir fines diversos (sean buenos o malos), comprometiendo así el valor de la dignidad. Si este es el caso, esta elección humana es incorrecta. Por el contrario, tal como lo señala Hill (1980), si el acto elegido expresa respeto por el valor de la humanidad (cuya dignidad es intrínseca) y es puesta como fin de la acción, o al menos no es tratada como medio, será éticamente permisible.

Este imperativo categórico se convertirá, de acuerdo a Hill (1980) en un antídoto contra el utilitarismo en cualquier acción, acontecimiento histórico o escenario en que un ser humano o un pueblo entero vea comprometida su humanidad y por ende su dignidad, siendo tratada como medio para lograr fines. Servirá de alarma en situaciones en las que egoístamente se tome en poca consideración las intenciones y el bienestar de otros, y en las que se manipule a seres humanos para lograr objetivos de toda índole². Según Moncho i Pascual (2003) el mundo político, el jurídico-penal y el mundo económico son las grandes esferas en las que de forma privilegiada se conciben estrategias que persiguen fines en los que la dignidad de muchos puede ser atropellada, precisamente usada como medio.

Kant (1795), en *La paz perpetua*, advertía implícitamente de ocasiones en las que las esferas políticas y económicas, a través de guerras, comprometían la dignidad de seres humanos para lograr objetivos bélicos. Para él, una guerra vulnera la dignidad de los pueblos en múltiples formas: “Ningún Estado en guerra con otro puede permitirse tales hostilidades que hagan necesariamente imposible la confianza mutua en una paz futura; por ejemplo, el empleo de asesinos (percusores), de envenenadores (venefici), la

violación de una capitulación, la inducción a la traición (perduellio) en el Estado enemigo” (Kant 1795, 25).

A esta afirmación podemos añadir o explicitar negociaciones turbias, compras o alianzas deshonestas, endeudamiento, irrespeto a la autodeterminación, uso de mercenarios, etc.; todo para satisfacer fines ordenados a favor del dinero, el ejército y de alianzas políticas.

También desde esta noción de dignidad, Kant condena dos actitudes: el servilismo y el arriesgar temerariamente la propia vida. En relación al primero, el filósofo reconoce que la dignidad deriva en manifestación del orgullo de uno mismo, que aunque es susceptible a excesos, contribuye a darse cuenta del enorme valor propio. Para Hill (1980), el servilismo, revelado en la adulación, auto denigración, la complacencia de las actitudes y proyectos del otro aún en contra de uno mismo, representa una actitud que perjudica este orgullo y la noción de la dignidad invaluable de la propia humanidad. Para lo segundo, Kant reconoce, según Kerstein (2009), que es inaudito poner la propia vida en peligro por propósitos o fines que no lo merecen. Esto representa una cosificación de la dignidad, equiparándola a un valor mayor: llámese dinero, prestigio, poder.

De esta forma, Kant reconoce que los seres humanos se merecen un trato especial y digno (en todo el sentido de la palabra). Toda actuación en la esfera pública o privada, económica, política y global, debe estar guiada por la plena conciencia de la dignidad humana sobre todas las cosas, como fin último de nuestras acciones. Sin embargo, las relaciones entre dos países del continente son la mejor expresión de acciones en donde la dignidad humana no ha tenido la primacía en las decisiones de

la esfera política: El Salvador y Estados Unidos.

Estados Unidos y El Salvador: El servilismo como diplomacia

De acuerdo a Grenni (2009), las relaciones entre Estados Unidos y El Salvador datan de inicios del siglo XX, pero en esta época eran menos estrechas que los vínculos que sostenía el país norteamericano con el resto de Centroamérica. No obstante, dichas relaciones se fueron fortaleciendo a lo largo del siglo XX, en especial durante el conflicto armado interno de El Salvador, cuando Estados Unidos convirtió a este país en uno de sus principales aliados en la región en su estrategia contrainsurgente de lucha contra el “comunismo”. Según Danner (2005, 49) el presidente Ronald Reagan, había propuesto, con el apoyo del Secretario de Estado Alexander Haig³, “marcar en El Salvador la línea en contra de la subversión comunista en el hemisferio”, lo que se tradujo en el incremento significativo de la ayuda militar, que concretamente, aumentó de 26 a 35 millones de dólares. Además, la Casa Blanca había anunciado que incrementaría el número de consejeros militares norteamericanos de 25 a 45, así como el envío de 56 asesores del Pentágono (Goshko y Oberdorfer 1981). De ahí, que documentos del Departamento de Estado reconozcan que en los años 80 sin “la ayuda militar norteamericana, material y técnica, el régimen [salvadoreño] no se habría sostenido” (Byrne 1996, 56, citado en Torres-Rivas 2013).

Como las relaciones entre ambos países han sido asimétricas, estas han obedecido a los intereses de Estados Unidos, en desmedro de los de El Salvador. Así, durante la guerra fría, El Salvador fue un campo de confrontación del país norteamericano

con la Unión Soviética, relegando a segundo plano las raíces nacionales de dicho conflicto. De igual forma, con la impronta de la denominada “guerra contra el terrorismo”, el Estado salvadoreño fue arrastrado a la invasión estadounidense en Irak, que fue ampliamente rechazada por la opinión pública salvadoreña, pues socavó la soberanía de este país centroamericano e incurrió en cuantiosos gastos económicos irracionales para una nación empobrecida y con problemas de desigualdad.

Además de tener un papel destacado en los conflictos armados en El Salvador, el país norteamericano ha influenciado la política nacional salvadoreña, sobre todo durante las elecciones, cuando desde “La Embajada” se ha hecho campaña en favor de la Alianza Republicana Nacionalista Salvadoreña (ARENA). Asimismo, esta influencia también se ha dado en la política internacional de El Salvador, donde el país centroamericano ha votado a favor de los intereses de Estados Unidos en los foros internacionales como la Asamblea General de las Naciones Unidas (Quintanilla, Ávalos y Avendaño 2012).

La histórica injerencia de Estados Unidos en El Salvador ha propiciado el fortalecimiento de un esquema de dependencia socioeconómica, en aspectos sensibles de la actualidad salvadoreña tales como: la migración, ya que cerca del 20 por ciento de la población salvadoreña vive en Estados Unidos⁴; las remesas, que permiten a miles de familias en El Salvador sustentar sus necesidades básicas y que en 2006 representaron el 18 por ciento del PIB; y la asistencia económica, que se ha utilizado en momentos claves como el financiamiento al ejército salvadoreño en los ochenta o su repunte en el 2004 (incremento del 57 por ciento⁵) coincidente con el envío de tropas en respaldo a la invasión de Irak y el proceso de ratificación del DR-CAFTA.

Los gobiernos salvadoreños han optado por adaptar sus políticas en favor de mantener una relación óptima con Estados Unidos, entre estas: el radical proceso de dolarización en 2001 y ser el primer Estado de la región en ratificar el DR-CAFTA. El fortalecimiento de este vínculo económico ha resultado en que El Salvador tenga cerca de la mitad de su comercio exterior con Estados Unidos, y que este a su vez sea el mayor inversor en territorio salvadoreño (Oficina de Información Diplomática, 2015). Por estas razones, los diferentes gobiernos salvadoreños han apostado por consentir las propuestas de Estados Unidos, desde acuerdos comerciales hasta el involucramiento militar en la ocupación a Irak, para obtener un trato prioritario frente a temas sensibles como: política migratoria, cooperación, inversión extranjera directa, entre otros.

La falsa deuda moral con los EE.UU. y la “salvadorización de Irak”

Desde agosto de 2003 a febrero de 2009 el gobierno de El Salvador había enviado 10 contingentes de soldados, miembros de las Fuerzas Armadas, a Irak. Cada uno de estos contingentes permaneció aproximadamente entre seis a siete meses en territorio iraquí, y estaban integrados por al menos 300 efectivos, totalizando un envío de 3,700 soldados.

A pesar de la oposición de ciertos sectores de la clase política —miembros de los partidos políticos del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y Convergencia Democrática Unida (CDU)—, el envío del primer contingente se hizo efectivo por medio de un decreto presidencial, por el entonces presidente Francisco Flores, pocos días después de la visita del vicesecretario de Defensa, Paul Wolfowitz a la nación centroamericana.

Oficialmente se justificó, en un principio y a lo largo de los sucesivos contingentes, que la presencia de soldados salvadoreños en territorio iraquí tenía la finalidad de realizar “labores humanitarias” y colaboración en el “proceso de reconstrucción”. Otro argumento ideológico formulado por un parlamentario del partido en el gobierno, Guillermo Gallegos, apela a la falsa “deuda moral” con los Estados Unidos: “como país estamos moralmente obligados a continuar apoyando el proceso de reconstrucción y democratización de Irak” e incluso este diputado distorsiona el significado verdadero que representó la ayuda militar de los EE.UU. al reciente conflicto armado de El Salvador: “Hemos vivido el mismo tipo de guerra y nos ayudaron... Es una deuda que tenemos”⁶. Posteriormente, se suma a estos discursos políticos el manejo sesgado de la opinión pública por parte de algunos medios de comunicación de mayor circulación, como La Prensa Gráfica, que a través de mensajes y notas de prensa manipularon la información con la finalidad de “defender [o encubrir] intereses políticos, económicos e ideológicos” (García 2010) de los EE.UU. como de la élite política, económica y militar del país centroamericano.

Aunque eran obvias las razones del envío de los contingentes militares, otras fuentes, como los cables diplomáticos filtrados por WikiLeaks, evidenciaron que se trataba de una maniobra política de la diplomacia servilista de El Salvador por “agradar” y deseo de mantener “su cercana amistad con Bush”, es decir, una posición incondicional y alineada al gobierno de los EE.UU., hasta el punto que llegó a ser la única nación de América Latina en mantener la presencia de sus tropas militares en Irak hasta 2009. Como bien advierte el periodista británico, Cockburn (2015), una de las grandes lecciones que deja el abordaje de

la guerra y eventos relacionados a ésta, es que no puede ser explicado sin la política y su perspectiva histórica, de igual forma la política no puede entenderse sin la guerra.

El envío de los contingentes salvadoreños a Irak representó una serie de problemas con graves implicaciones éticas. En primer lugar, se irrespetó el valor y la dignidad de las personas, concretamente los soldados salvadoreños, la resistencia y los civiles iraquíes que fallecieron en el contexto de las operaciones militares en el país del Medio Oriente. Cabe destacar que la primera baja salvadoreña, Natividad Méndez Ramos⁷, se trataba de un soldado que había sido diagnosticado no apto por una Certificación Médica del Comando de Sanidad Militar con fecha del 5 de noviembre del 2003. Es decir, que la misma Fuerza Armada llegó al extremo de obviar la condición de vulnerabilidad física y emocional de algunos de sus miembros.

La solicitud del gobierno de EE.UU. —a través de su vicesecretario de Defensa— y el correspondiente ofrecimiento de los gobiernos alineados de la región centroamericana (Honduras, El Salvador y Nicaragua), obedecía a una estrategia instrumental de reducir el número de bajas de soldados ciudadanos estadounidenses⁸. Además, como señalaron en una carta dirigida al Presidente Antonio Elías Saca por diversas organizaciones de derechos humanos, académicas y religiosas de El Salvador, el envío de tropas militares “lejos de contribuir a ‘labores humanitarias de reconstrucción’, están respaldando la ilegal y perversa ocupación militar estadounidense en dicha nación, que desde sus inicios ha estado violando impunemente las Convenciones de Ginebra, las Regulaciones de la Haya de 1907, el Derecho Humanitario Internacional y la Carta de Naciones Unidas”.⁹

Sumado a ello, se argumenta que esta maniobra no ha sido “Una solicitud del pueblo iraquí, tampoco su labor ha sido eminentemente humanitaria como lo pregonan las autoridades castrense, simplemente se han dedicado al patrullaje y la custodia de empresas privadas y lo más grave para el “entrenamiento antiterrorista” de comandos especiales de la policía, cuyos procedimientos han sido objeto de numerosas y graves acusaciones en materia de derechos humanos, como ejecuciones, torturas, etc.” (Moore 2005, citado en Klein 2007, 486). Una de las unidades más señaladas, ha sido la Brigada del Lobo, conformada bajo la directrices de John Negroponte¹⁰ en el marco del programa “opción El Salvador” (Maass 2005; Barry y Hirsh 2005) que para Scahill (2007) consistía en una “salvadorización de Irak”, con la participación de David Petraus¹¹ e instructores como Steve Casteel¹² y James Steele¹³ que han comandado y fungido como “asesores” de escuadrones de la muerte y fuerzas antiterrorista en El Salvador y otros países en la región centroamericana en los años 80.

Un análisis ético contextualizado y con perspectiva histórica en las relaciones geopolíticas entre EE.UU. y El Salvador, deja en evidencia que el envío de tropas militares salvadoreñas a Irak, no sólo demostró la complicidad servil del gobierno salvadoreño con una ocupación militar ilegal e ilegítima, sino que ha denigrado el valor supremo de la vida y la dignidad de la persona como un fin, ante la indolente instrumentalización de los soldados salvadoreños. Se trata de una política establecida por el Congreso de EE.UU. (Danner 2005). A pesar de los años transcurridos desde el retorno del último contingente, sigue pendiente el aprendizaje de los que ha significado el conflicto armado en este país centroamericano, la

responsabilidad del gobierno de los EE.UU. en dicho conflicto y el posterior envío de contingentes militares salvadoreños al país del medio Oriente.

La preocupación ética de Kant por la dignidad de las personas como un fin resulta pertinente y vigente para el análisis crítico de graves problemáticas como la invasión y ocupación norteamericana al pueblo iraquí. Esta distorsión de la dignidad de los soldados como un medio se da con la connivencia del Estado salvadoreño con Estados Unidos de enviar sus tropas exponiendo utilitariamente a sus soldados bajo la política de servilismo. En este análisis ético se identifican contradicciones entre los discursos que justificaban la participación salvadoreña en la ocupación militar y los verdaderos fines implícitos de dicho conflicto. Así mismo, el gobierno de El Salvador consiente y es cómplice de la reedición de estrategias de terrorismo de Estado que había perpetuado en contra de su mismo pueblo durante los ochenta y que en el marco de la ocupación se implementan contra pueblo iraquí a través de la “opción El Salvador”.

Este marco ético permite desnudar situaciones de injusticia y atropello a la dignidad humana que otros enfoques teóricos no permiten visualizar con profundidad.

Notas

¹ De esta forma se percibe cómo no es la libertad en sí misma la que puede comprometer la dignidad humana, sino las acciones que desde ella pueden escogerse. Las acciones verdaderamente libres serán aquellas que respeten a las otras personas como fin en sí mismas.

² La manipulación se manifestará en situaciones en las que una persona es engañada en la creencia de que está trabajando por un objetivo explícito, mientras que la acción sirve realmente a otro propósito implícito y éticamente incorrecto. Sin embargo, no podemos hablar de manipulación si hay asentimiento de la acción teniendo claro los objetivos explícitos e implícitos de dicho acto. Ejemplo de esto sería el enlistarse en una guerra justa y sin otra alternativa, para defender la propia familia y nación en una situación de agresión, aun sabiendo que se puede perder la vida y la propia capacidad de elección bajo las órdenes de otros superiores. Por el contrario, ‘manipulación’ sería enlistar soldados en una guerra justificada de una forma cuando de hecho se pretenden objetivos implícitos como el enriquecimiento, la expropiación de recursos naturales de un país, y la violación de la soberanía para ejercer hegemonía.

³ Alexander Haig ratificó la determinación de la Administración de Reagan de “demostrar que podemos ganar... una victoria rápida y decisiva” (Clements 1984, 19, reimpresión 2006).

⁴ Proporción de los salvadoreños en Estados Unidos según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y las proyecciones poblacionales del Banco Mundial (2015).

⁵ Incidencia de las remesas en el PIB y asistencia económica, en base a los Indicadores Mundiales de Desarrollo (IDM) del Banco Mundial (2015).

⁶ Una ayuda económica que en vez de ser usada para desarrollar las fuerzas productivas del país sirvió para hacer compras de lujo o ampliar la ayuda militar que sirvió para reprimir (escuadrones de la muerte) (Petras y Morley 1991).

⁷ Además del Soldado Natividad Méndez, fallecieron otros cuatros: Carlos Armando Godoy Coto, José Miguel Perdomo, Donald Alberto Ramírez García y Argelio Soto Ochoa.

⁸ Según Mark Danner, a finales del 1981, el congreso y el pueblo estadounidense habían mostrado oposición al envío de fuerzas de combate norteamericanas a Centroamérica. Había quedado definitivamente claro que la única forma de prevenir regímenes no deseados, era reformando la Fuerzas Armadas de dichas naciones, como sucedió con El Salvador, al intentar evitar el triunfo de la guerrilla salvadoreña como sucedió en Nicaragua.

⁹ Carta de una madre al presidente, *Adital: Noticias de América Latina y el Caribe*, 18 de enero de 2006. Disponible en <http://www.adital.com.br/site/noticia2.asp?lang=ES&cod=20663>.

¹⁰ Miembro de la CIA encargado del Programa Phoenix en Vietnam, consejero política en Saigón, ex-oficial a cargo de Consejo Nacional de Seguridad Nacional de EE.UU, sección responsable de Vietnam. Fue embajador en Honduras de 1981 a 1985, desde donde se comandó las guerras sucias de EE.UU. en Centroamérica. Fue uno de los supervisores del envío de la ayuda estadounidense a los escuadrones de la muerte de la Contra nicaragüense. En la gestión de George Bush, fungió como embajador ante la ONU y luego en Irak durante la ocupación estadounidense. También fue director del Consejo Nacional de Inteligencia (DNI).

¹¹ Ex general de cuatro estrellas, que a sus 37 años fue altamente condecorado. Comandante de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) y Comandante de las Fuerzas de EE.UU. en Afganistán (USFOR-A). En el 2011 fue nombrado director de la CIA.

¹² Steve Casteel, ex alto funcionario de Departamento de Antidrogas de los EE.UU. (DEA) involucrado en la formación de paramilitares en Colombia, en la famosa guerra contra las drogas. Por muchos años asesoró las fuerzas locales de Perú, Bolivia y Colombia en la lucha contra las drogas.

¹³ El coronel retirado James Steel estuvo involucrado en las guerras sucias de EE.UU durante la década de los 80 en Centroamérica, coordinando el Grupo Asesor Militar que entrenó y organizó los Escuadrones de la Muerte en El Salvador.

Referencias

Banco Mundial

2015 *Indicadores Mundiales de Desarrollo*. Disponible en: <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>.

Barry, J., y M. Hirsh

2005 “The Salvador Option”, *Newsweek*, 7 de enero de 2005.

Clements, Charlie

1984 *Guazapa: Testimonio de guerra de un médico norteamericano*. San Salvador: UCA Editores.

Cockburn, Patrick

2015 *El regreso del Jibad: El brazo extrema de Al-Qaeda*. México: Ariel.

Danner, M.

2005 “La misión de Monterrosa”. En R. Amaya, M. Danner y C. Henríquez, *Luciérnagas en El Mozote*, 35–44. San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen.

García, K.

2010 “La imagen que construye el periódico La Prensa Gráfica sobre el soldado salvadoreño en Irak, en las notas publicadas en sus diferentes secciones”. Tesis de pregrado, Universidad de El Salvador.

Goshko, J., y Oberdorfer, D.

1981 “U.S. to Send More Aid, Advisers to El Salvador Narrowly Survives First Hill Test, 8 to 7”. *Washington Post*, 25 de marzo de 1981.

Grenni, Héctor

2009 “Evidencias de la presencia de Estados Unidos en El Salvador en las primeras tres décadas del siglo XX”. *Científica* 10: 5–32.

Hill, Thomas E., Jr.

1980 “Humanity as an End in Itself”. *Ethics* 91: 84–99.

Kant, Immanuel

(1795) 2007 *Ensayo sobre la paz perpetua*. España: Mestas Ediciones.

Kerstein, S. J.

2009 “Kantian Condemnation of Commerce in Organs”. *Kennedy Institute of Ethics Journal* 19 (2): 147–169.

Klein, Naomi

2007 *La doctrina del Shock: El auge del capitalismo del desastre*. España: Paidós.

Korsgaard, Christine M.

1986 “Kant’s Formula of Humanity”. En Korsgaard, *Creating the Kingdom of Ends*. Cambridge: Cambridge: Cambridge University Press.

Moncho i Pascual, J.

2003 “Sobre la dignidad humana”. *Papeles de Filosofía* 22: 189–202.

Maass, Peter

2005 “The Salvadorization of Iraq: The Way of the Commandos”. *New York Times Magazine*, 1 de mayo de 2004.

Moore, Solomon

2005 “Killings Linked to Shiite Squads in Iraqi Police Force”. *Los Angeles Times*, 29 de noviembre de 2005.

Moss, Michael

2005 “Iraq’s Legal System Staggers beneath the Weight of War”. *New York Times*, 17 de diciembre de 2006.

Oficina de Información Diplomática

2015 *Ficha País El Salvador*. España: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

Petras, James F., y Morris H. Morley

1981 “Economic Expansion, Political Crisis and U.S. Policy in Central America”. *Contemporary Marxism*, no. 3 (Summer 1981): 69–88.

Quintanilla, E., J. Ávalos y S. Avendaño

2012 “La política exterior de Estados Unidos de América y su influencia político-económica en la conducción de la política exterior de El Salvador, durante el período 2004–2011”. Tesis de pregrado, Universidad de El Salvador, San Salvador.

Scahill, Jeremy

2008 *Blackwater: El auge del ejército mercenario más poderoso del mundo*. España: Paidós.

Torres-Rivas, Edelberto

2013 *Revoluciones sin cambios revolucionarios: Ensayos sobre la crisis en Centroamérica*. Guatemala: F&G Editores. ■